



Por su puesto (2002, 42x59) © Claudio Lange

CL Schauraum 41

Markelstr. 41, 12163 Berlin-Steglitz

Exvitación a la imposición

Imágenes con palabras I

Cuadros de Claudio Lange

Apertura: Vie., 12 junio 2026

Clausura: Vie., 17 julio 2026

siempre de 18 a 20 horas

Visita con cita previa:

info@claudiolange.de - 030-4612381

www.claudiolange.de

Imágenes con Palabras I (1992-2009)

En 1992 de pronto me sentí tan seguro de mi pintura que creí incluso que pintar podría servir como terapia, como un hospital del lenguaje enfermo. No como terapia para personas, sino como gran terapia contra la megalomanía sistémica del lenguaje mismo. Un momento de locura, creía que, en principio, en eso no podría equivocarme. Me refiero, por ejemplo, a frases que —consideradas como cumplido (poco sincero)— tenía que escuchar con frecuencia: «Dominas muy bien el alemán». Nunca he pensado que alguien pueda o deba dominar un idioma, más bien pienso que los idiomas a la postre son ellos que nos dominan a nosotros. O palabras alemanas comunes entre poetas y filósofos como "Denkungsart" (intraducible), que siempre he considerado ser sin sentido.

Quería pintar definitivamente eso, y con ello comprender por qué unos dioses aspirando a ser el «único dios» verdadero excluyen a los demás, mientras hablan, escriben y anteponían la palabra a todo lo demás. Tengo la sospecha que los monoteísmos dicen correlación con el fenómeno de la escritura. Ese único dios que ni baila (tan recordado por Nietzsche) ni pinta (hasta el punto de prohibir las imágenes), pero evidentemente esculpe (con la costilla de Adán hace a Eva; mediante la circuncisión, afirma una escultura corporal), crea al ser humano a su imagen, es decir, se autorretrata en él. Después de todo, no es que hable ni escriba exclusivamente.

Reflexionando sobre esto, en 1992 sentía una angustia extraña y silenciosa, pero clara. Algo parecía decirme, que lo que me proponía juntando imagen y palabra era, por así decir, un pecado de soberbia pura. Y que algún día lo pagaría, concretamente con la pérdida total del lenguaje. La tesis fundamental de todo esto fue desde el principio la misma, y se mantuvo a lo largo de los años. Cada lengua representa un mundo bastante limitado, contradictorio, muchas veces incoherente, un ecosistema

hecho por la historia humana, un registro en parte sabio, en parte imperfecto, un sistema endiosado de sentido cuestionable.

Con el paso de los años empero pude darme cuenta también de lo que me sucedía a través de estos trabajos: en lugar de la amenazante mudez que temí al principio, la deconstrucción del hábitus engañoso y megalómano del lenguaje creó, sorprendentemente, una relación mía cada vez mejor, más comprensiva con el lenguaje, sin importar en qué idioma.

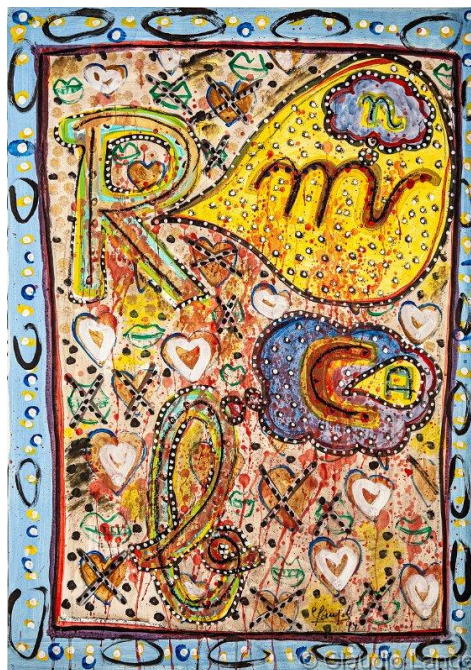
Las etapas de este trabajo fueron, al comienzo, imágenes y verbos en sentido estricto, es decir, una ampliación de la imagen por incorporación de construcciones lingüísticas difíciles o imposibles.

Luego vino la aventura de los collages. Después aparecieron los «palimpsestos», una fiesta y juego con el poder autodestructivo del lenguaje, a través de significados cambiantes, modificaciones de palabras y nombres. Finalmente, surgen conjuntos y cantidades de textos que bauticé «Vastehkaindoitsch», es decir "Noentiendoalemán", tratándose de compendios en lengua alemana de las imposibilidades de entender lo que el idioma alemán dice y quiere decir, sin permitir de violarlo de forma ensordecedora – a la manera de Heidegger.

Queda claro desde ya que aquí no puede tratarse de una sola exposición, sino de una serie de ellas. Además, habrá que estar preparado a que ya no basta lo del habitual el cuadro "me gusta / no me gusta». En todas las imágenes con palabras los espectadores han de arriesgar extraviar el sentido del lenguaje y luego de reencontrar y de redescubrirlo. Un espectador comprometido con un cuadro constituye por lo menos la mitad de la vida de la obra. El ver y el leer se funden dialécticamente en un único acto. Luego estará el intento de ver posteriormente las obras como unidad, lo que requiere aún más energía estética de parte del espectador. Y si todo esto, en conjunto, recuerda un poco a la poesía visual, no estará mal del todo.

Así cabe recordar que la moda académica del «creative writing» es completamente absurda y está castrada, careciendo de su complementario «creative reading». Todo «creative reading», a lo que las imágenes con palabras invitan, es sin duda más arriesgado que cualquier «creative writing». Y ya solo por eso, debería enseñarse. El poeta J. L. Borges se consideraba a veces mejor lector que escritor; su escritura practicó de por vida una ejemplar «lectura creativa».

Como es sabido, Francisco de Goya añadió textos propios a sus grabados, lo que los hizo aún más impactantes y a veces hasta más misteriosos. Por su parte, Cervantes, doscientos años antes, hablaba de un pintor que se limitaba a garabatear sin importarle el resultado. Y cuando le parecía absolutamente necesario, ponía en el



Wortbild (1994, 59x84) © Claudio Lange

cuadro lo que representaba (o no), «para que nadie confunda la gallina con un lobo». Desde ahí ya se vislumbra al gran Magritte.

Estas son algunas posibilidades de la pintura con palabras, de la pintura impura, que a menudo el gusto vulgar por la imagen pasa por alto. Hacer que la imagen y la palabra se unan en una superficie y surtan efecto es la piedra filosofal en la alquimia de la pintura con palabras.

No hay que preocuparse, tanto la imagen como la escritura son apenas verdad. Y una imagen a veces dice más que mil palabras; y una palabra a veces dice más que mil imágenes. En todo caso hay que volver a aprender a leer libremente y a mirar sin mucho miedo, a mirar y a dejarse mirar, a pronunciar y a callar. Hay que decidir: si el arte y la poesía, la imagen y la palabra en sí mismos han de servir de prisión, de negocio o si han de ser intentos eternos de liberación de una esclavitud que no nace sólo por culpa propia, sino por la histórica esencia de la humanidad.

PD: Denis Diderot fue, según creo, el primer filósofo moderno, que, en sus Salones, expresó la necesidad de una valoración mayor de la pintura para la salud de una razón humana, enferma y obsesionada por el divino lenguaje.

© Claudio Lange, en junio del 2026



Todos los cuadros de la exposición "Imágenes con Palabras!" en www.claudiolange.de/wortbilder-1/ (Fotos: Jens Winkler)



Urfarbe („color original“) (1992, 59x84) © Claudio



Estupidez artificial (1992, 59x84) © Claudio Lange